CORONA POÉTICA.




CORONA POÉTICA

QUE OFRECE

Á S. A. R. EL SERMO. SR. INFANTE DE ESPAÑA

D. SEBASTIAN GABRIEL DE BORBON,

LA DIPUTACION ARQUEOLÓGICA

DE LA

PROVINCIA DE SEVILLA.

SEVILLA 1866.
Manuel Padilla Salvador y comp. Impresores.
Colon y Batehojas 12.




DEDICATORIA.

Serenísimo Señor:

Así como el geógrafo señala con un punto en la carta de un reino la situacion que ocupa determinado lugar, así tambien la Diputacion arqueológica de Sevilla debia anotar con un signo de respetuosa adhesion hácia su Augusto Presidente, en el mapa autonómico de su existencia, la visita de V. A. R. á las memorables ruinas de la antigua Itálica, primer monumento arqueológico situado en esta provincia.

Con tal propósito la Diputacion invitó á los vates que cuenta en su seno, á que contribu-

yeran con sus composiciones, á fin de ofrecer á V. A. esta *Corona poética*; como testimonio humilde en verdad, pero genuino y de respetuoso agradecimiento, por los desvelos é interés con que V. A. mira por el fomento y esplendor de estos cuerpos.

El de Sevilla, que hoy tiene la alta honra de poder mostrarle esos despojos incompletos de la ilustre Colonia Romana, conservados, tal vez á fuerza de sus reiteradas gestiones y cuidados, lamenta no poder hacerlo de todo lo que hasta el dia se ha descubierto en las várias escavaciones practicadas desde el principio del presente siglo. Si el ánimo se enardece, si la sangre enciende de vergüenza las megillas del arqueólogo al señalar con el dedo el sitio donde la piqueta del obrero y el fuego de la mina han arrancado elocuentes fragmentos de esas reliquias de la antigüedad, para trasladarlos á una vía pública, consuélale al menos el contemplar todavía los restos de la esplendente grandeza de esa Ciudad romana, que dió al imperio del mundo insignes patricios y valerosos capitanes, llamados un dia á vestir la elegante *clámide* y la egregia *trabea* del primer personaje del Estado.

Esta Diputacion no podia mirar impasible el que se perpetrara aquel escándalo; y se congratula de haber encontrado en inteligentes Autoridades y Corporaciones, el apoyo que les pidió, en cuanto tuvo noticias de tan censurables he-



chos; y merced á ellas, se suspendieron aquellas vandálicas agresiones, y á sus expensas se emprendieron nuevos trabajos.

En ellos la ciencia arqueológica registra, analiza y estudia con el auxilio de la glíptica, la numismática, la epigrafía, la dactiliologia y otras, recoje los datos, noticias y objetos que le ha suministrado el fruto de sus investigaciones, y los envia á la historia para su anotacion y enriquecimiento.

Sería demasiado prolijo, Serenísimo Señor, detenerse á enumerar los constantes trabajos que la Diputacion Arqueológica, que hoy tiene la alta honra de dirigir la palabra á V. A. R., ha hecho y continúa haciendo para que se conserve lo existente y se aumenten los objetos de su estudio con una constante escavacion; y aunque hasta el dia no ha podido conseguir esto último, abriga la esperanza de ver realizados sus deseos si V. A. R. le presta su poderoso apoyo.

Dígnese V. A. R. por un rasgo de su característica benevolencia hácia esta Diputacion, dependiente de la Real Academia de Arqueologia del Príncipe D. Alfonso, de la que es V. A. R. Presidente ilustrísimo, de admitir el sincero homenaje y la expresion fiel de los sentimientos de este Cuerpo, manifestados en la *Corona poética* que tiene la gran honra de ofrecerle.

Sevilla 3 *de Abril de* 1866.




POESIAS.




A S. A. R.

EL SERENÍSIMO SEÑOR INFANTE DON SEBASTIAN GABRIEL,

CON MOTIVO DE SU VISITA A LAS RUINAS DE ITALICA.

ODA.

En los floridos, hispalenses valles
Que riega el Betis con sus claras ondas,
Donde entre el polvo de los siglos duermen
Nobles restos de *Itálica famosa*;

Antiguo santuario se presenta
Del sábio á la mirada escrutadora,
Que aun cuando yace en desdeñoso olvido
Es brillante padron de hispanas glorias.

Fundado fué por el guerrero insigne
Que dió al triunfar de la morisma odiosa
De santa abnegacion sublime ejemplo,
Alcanzando fulgentes aureolas.






Nuevo Abraham que al duro sacrificio
Aprestóse con alma generosa,
Siendo por su indomable fortaleza
Prez de su patria, admiracion de Europa.

Mas si su hazaña y su preclaro nombre
En las páginas brillan de la historia,
Esos ancianos, carcomidos muros
Su profunda piedad tambien pregonan.

Si: la piedad del ínclito magnate
Y de su tierna, venerable esposa
El templo alzó, que de cuantiosos dones
Colmado fué con diestra bienhechora.

Por modernos Apeles coronadas
En breve contempláronse sus bóvedas,
Y en sus aras del Fidias hispalense
Aparecieron las brillantes obras.

Culto allí digno recibió Isidoro
Del pueblo que bendice su memoria,
Que su saber admira entusiasmado,
Y entre sus hijos con amor le nombra.





Príncipe ilustre, que de artista el alma
Teneis y amor á las hispanas glorias,
Si saludais las míseras ruinas
De la egregia ciudad, hija de Roma.

Entrad de Isidro en el sagrado templo,
Que sus desiertas naves silenciosas,
Entre el luto fatal que las envuelve,
Recuerdos mil grandiosos atesoran.

Entrad, señor, que si perdidos miran
Su pasado esplendor, sus ricas joyas,
Héroes ilustres en su seno duermen
Que dignos son de sempiterna loa.

Allí el grande Guzman, del órbe asombro,
En modesto sarcófago reposa,
Y al contemplarlo el alma conmovida
Sus altos hechos y su nombre evoca.

Sobre la piedra que sus restos cubre
Su imágen vese en actitud piadosa,
Y parece que en férvida plegaria
Con fé profunda al Hacedor invoca.





Y en piadosa actitud tambien se mira
La hermosa dama, la gentil matrona,
Limpia *corona* de su clara estirpe,
Y de su sexo al par modelo y honra.

¡Oh! si ante el mármol fúnebre un instante
Detiénese el viagero, en esa hora
En que lenta la tarde se despide
Bañando el templo con su luz dudosa;

De las heladas urnas cinerarias
Contempla acaso la mirada absorta
Elevarse pausadas y en silencio
Con faz doliente venerables sombras.

Y sus ayes escucha si las grietas
Del pardo muro el Aquilon azota,
Ayes con que recuerdan su abandono
Y su profunda soledad deploran.

Contemplad, noble Príncipe, ese albergue
Que el arte y la piedad brillantes ornan;
El arte y la piedad, que en este suelo
Siempre se alzaron en union dichosa.






Tal vez mañana cual la antigua *Sancios*
Yazga humilde en el polvo, y ya la historia
Entre sus restos á mostrar no alcance
Los recuerdos que tanto lo avaloran.

Contempladlo, Señor, y antes que el tiempo,
Que de su antiguo encanto lo despoja,
Logre mirar por siempre consumada
De horrible destruccion su infausta obra;

Feliz consiga que las almas grandes,
De los timbres del arte admiradoras,
Le consagren un grato pensamiento
Cual homenage digno á su memoria.

Antonia Diaz de Lamarque.








A LAS RUINAS DE ITALICA,

CON MOTIVO DE LA VISITA

DE S. A. R.

EL SERMO. SR. INFANTE D. SEBASTIAN GABRIEL.

SONETO.

No ocupa extenso *podio* ya el Romano
Ni el alto asiento la matrona altiva,
Ni de esclavos inmensa comitiva
Aumenta del patricio el lujo vano:

Ni el fuerte gladiador que obtuvo ufano
La anhelada victoria decisiva
La arena pisa yá, ni ya expansiva
Suena la voz del que aplaudió inhumano.

Desierta está la *cávea* en que se oia
De no domadas fieras el rugido,
Que hasta el cercano valle estremecia:

Elocuente silencio ha sucedido;
Y al pensar lo que Itálica fué un dia,
Opreso el corazon lanza un gemido.

José Maria Bandarán.




A S. A. R.

EL SERMO. SR. INFANTE D. SEBASTIAN GABRIEL
DE BORBON Y DE BRAGANZA,

EN LAS RUINAS DE ITALICA.

SONETO.

Rotos los arcos y el soberbio muro
Por tierra yacen al furor impío
Del tiempo derribados... ¿Quién el brio
Vé de Roma en el circo mal seguro?

De las vestales ¿dónde el fuego puro?
Las termas, ¿dónde están? «Son campo umbrío,
Murmurando á lo léjos suena el rio,
Y oro, mármoles, bronces, polvo oscuro.»

¿Esta es la cuna del feliz Trajano
Y de Silio inmortal..,? Su estrago asombra!
¡Fin miserable del orgullo vano!

¿Quién, sin llorar, Itálica, te nombra?
Príncipe, muere así el poder humano:
Eterna es la virtud... lo demas sombra!!

Juan J. Bueno.





A S. A. R.

EL SERENÍSIMO SEÑOR INFANTE DE ESPAÑA
DON SEBASTIAN GABRIEL DE BORBON,
EN LAS RUINAS DE ITÁLICA.

ODA.

Llegad, Príncipe, á *Itálica famosa*
Patria augusta de césares y santos,
Que un tiempo al mundo se mostró orgullosa
Con noble magestad, rica de encantos.

Llegad, y á vuestra vista de su historia
Los portentosos fastos resplandezcan,
Y ostentando el laurel de la victoria
Las sombras de sus héroes aparezcan.

Aquí fué un dia de Febea el templo,
Alzáronse magníficas moradas,
Y en honor de varones de alto ejemplo
Columnas cien miráronse elevadas.





Y de Silio á la vez la voz vibrante
Sonó en el valle y en la enhiesta loma,
Al Águila cantando, que pujante
Venció al Cartaginés, terror de Roma.

Del gran circo en el ámbito anchuroso
Su arrojo y fuerza el gladiador media,
Al César saludando, valeroso,
Cuando á la muerte impávido corria.

Si: deslumbrantes del saber romano
Mostrábanse la gloria y la belleza,
Y de Teodosio insigne y de Trajano
El ínclito poder y la grandeza.

¡Valor, ciencia, poder! ¡ah! ¿qué se hicieron
Del gran pueblo los triunfos inmortales?
Enervados sus hijos se adurmieron
Al estruendo de impuras bacanales.

Roma dobló su cuello degradada...
Fué mas dura, oh Itálica, tu suerte
Que ese recinto do brillaste alzada
Solo respira soledad y muerte.





Mas esos restos de tu antigua gloria
Que hora recuerda con afan mi labio,
Antorchas son fulgentes de la historia,
Páginas mudas donde estudia el sábio.

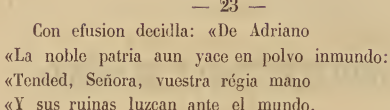
Ellos inspiracion dan al poeta;
Son del arte un tesoro apetecido:
¡Prez al que noble su valor respeta
Y libra su memoria del olvido!

Vos, Señor, que á las ciencias consagrado
De altos príncipes sois claro modelo,
Que por sublime aspiracion guiado
Premio dais al saber, con vivo anhelo.

Llegad, llegad á *Itálica famosa*
Y al contemplar su mísero abandono,
Usad vuestra influencia generosa
Y suba nuestra súplica hasta el Trono.

Y á la egregia Isabel, que una mirada
Dirigió protectora á estos lugares,
Que en noble afan los contemplo extasiada
Al rumor de los *vivas* populares;



Con efusion decidla: «De Adriano
«La noble patria aun yace en polvo inmundo:
«Tended, Señora, vuestra régia mano
«Y sus ruinas luzcan ante el mundo.

«Ellas encierran de la historia hispana
«Áureos timbres, artística riqueza;
«Preciados restos que la huella insana
«Del tiempo, no agotó con su fiereza.

«Mas si entre polvo vil desparecieron
«Muéstrense á vuestro influjo soberano:
«La que Rioja y Caro enaltecieron
«Se alzará cual Pompeya y Herculano.»

Así, Señor, vuestro elevado nombre,
Que ya la ciencia por ilustre aclama,
Brillará con altísimo renombre
En el sagrado templo de la fama.

José Lamarque de Novoa.








LA ARQUITECTURA Y EL SIGLO.

POESIA DEDICADA

A S. A. R.

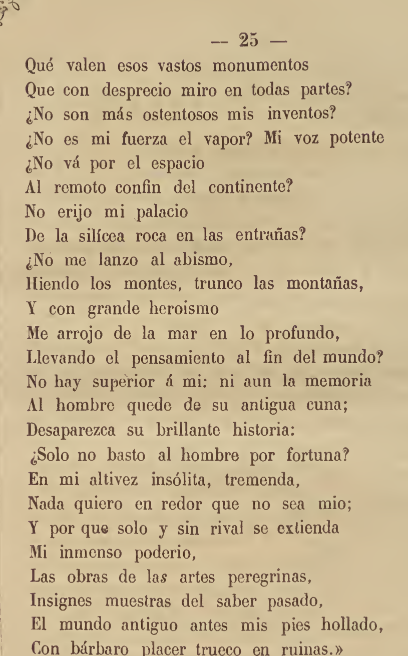
EL SRMO. SR. INFANTE D. SEBASTIAN GABRIEL

DE BORBON.

El más soberbio siglo y arrogante
De cuantos vió la tierra,
Con voz hueca y sonante
Así estúpido esclama en son que aterra:

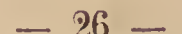
«Atrás siglos oscuros
De torpe y ciego y de brutal atraso;
De lo pasado los enhiestos muros
Derrúmbense á mi paso.
¿Para qué el orbe mísero sustenta
Anchos circos do quier y arcos triunfales,
Y con orgullo ostenta
Sublimes catedrales?
¿Qué valen los portentos
Admiracion del hombre y de las artes,



Qué valen esos vastos monumentos
Que con desprecio miro en todas partes?
¿No son más ostentosos mis inventos?
¿No es mi fuerza el vapor? Mi voz potente
¿No vá por el espacio
Al remoto confin del continente?
No erijo mi palacio
De la silícea roca en las entrañas?
¿No me lanzo al abismo,
Hiendo los montes, trunco las montañas,
Y con grande heroismo
Me arrojo de la mar en lo profundo,
Llevando el pensamiento al fin del mundo?
No hay superior á mi: ni aun la memoria
Al hombre quede de su antigua cuna;
Desaparezca su brillante historia:
¿Solo no basto al hombre por fortuna?
En mi altivez insólita, tremenda,
Nada quiero en redor que no sea mio;
Y por que solo y sin rival se extienda
Mi inmenso poderio,
Las obras de las artes peregrinas,
Insignes muestras del saber pasado,
El mundo antiguo antes mis pies hollado,
Con bárbaro placer trueco en ruinas.»

Oye la Arquitectura
La voz tonante del cruel blasfemo;



Y difundiendo luz de su hermosura,
Magestuosa y bella por extremo,
Díjole de esta suerte:

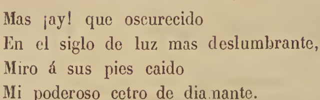
«Mucho blasonas de entendido y fuerte:
Y cuando en Londres, en Berlin y Viena
Lo antiguo y bello con fervor se adora,
En esta triste patria, de horror llena,
Lo que ensalzaste allí tu voz desdora.

Miserable y cruel, siempre en España,
De todas las naciones la postrera
Que recorre el progreso en su carrera,
Solo muestras la saña,
Y me rindes incienso en las naciones
Donde esforzados laten
Los grandes corazones.

En ellas los recuerdos no se abaten
De mi antiguo esplendor tan venerado,
Ni nunca han estorbado
Para extender con pompa los carriles,
Monumentos á miles;
Que jamás fué contrario
De lo bello, lo grande y necesario.

Hubo un tiempo feliz en que lucia
De España el norte claro,
Y en ambos emisferios difundia
La lumbre pura de su sol preclaro.





Mas ¡ay! que oscurecido
En el siglo de luz mas deslumbrante,
Miro á sus pies caido
Mi poderoso cetro de diamante.

Horrores nada mas ha producido
Tu mano ruda aquí, siglo arrogante,
Tu mano siempre con el hierro armada,
Que alza gozoso el destructor idiota,
Jamás supo hacer nada
Que asomo sea de la edad remota.
¿Cuál es el arte sobrehumano y bello,
de Vitrubio inmortal y Apolodoro
Luminoso destello?
¿En dónde estan mi fausto y mi decoro?
Muéstralos á mi vista..... si algo existe,
Que de mi ilustre nombre horror no sea,
Contra lo antiguo con furor embiste,
Y en convertirlo en polvo te recrea.
Derruye sin piedad de polo á polo
Cuanto produjo de asombroso el arte,
Si has sabido crear una obra solo
Que no publique tu brutal rudeza.
Si no sabes, indigno, remontarte
Del Hacedor Supremo á la belleza,
Depon esos furores
De tan atroz vandálica fiereza;



Restáura los primores
Que mi mano trazó en siglos mejores;
Lo que ignores venera,
Como hace Europa entera,
Y á España triste que en las sombras gime,
De tu infernal espíritu redime.

La bárbara nacion de los Atilas
El mundo no la llame,
Ni que el Pirene aborta las cabilas
Del Africa, proclame;
Atrás la turba de insolentes necios,
Fulmine el mundo á su altivez desprecios»
Dijo, y al Norte prosiguió triunfante
La noble Arquitectura su carrera,
Esplendiendo aureola rutilante
De su divo fulgor en la ancha esfera.

El siglo en tanto en la nacion ibera
Se obstina en destruir desapiadado,
Y el hierro levantado
Contra la Historia y contra el Arte tiene;
Mas ¡ay! lo porvenir volando viene
Por inmutables leyes impulsado;
Y cuando absorto sus creaciones vea,
Sin belleza expresiva, alma ni idea,
Será sin compasion siglo proscrito
Del tiempo y del espacio en lo infinito.

Demetrio de los Rios.






INDICE.